



CAMINO A LA CORONACIÓN

TALLER

Queremos mirar el camino hacia la coronación desde tres perspectivas:

- 1. Como parte del proceso que vivimos como Familia chilena, expresado en tres formulaciones que describen un desafío y un programa que actualizan nuestra misión:**

“Renovar nuestra cruzada por el organismo de las vinculaciones, a través de un proceso de sanación de los vínculos heridos, iluminando el sano ejercicio de la autoridad, el valor de las causas segundas y la sana vivencia de los vínculos.” (objetivo de la Jornada Nacional de Dirigentes 2019. Contexto: crisis de Iglesia y 70 años de la misión del 31 de Mayo).

“En esta hora de esperanza, como Movimiento de Schoenstatt en Chile, en nuestra misión por una cruzada de los vínculos, que nos lleve a una nueva forma de relación y trato: digno, justo y fraterno, queremos acoger el llamado de nuestra Iglesia y de nuestras Autoridades, uniéndonos a todos los que están trabajando por un nuevo Pacto Social y el Proceso Constituyente que hemos comenzado. En ese sentido es fundamental reflexionar, informarse y participar, como expresión de un sentido de colaboración y corresponsabilidad por el país. Nos sumamos a todas las iniciativas por la paz, rechazando toda forma de violencia a personas, bienes y al alma nacional en sus símbolos y espacios sagrados. Y nos ponemos al servicio del bien común, para responder, desde una cultura del encuentro, al desafío de justicia social y de participación de nuestro pueblo.

Invitamos a todas las organizaciones y personas a trabajar por el país, a vencer lo que nos separa y a pensar juntos los cambios que necesitamos, para hacer de Chile una Patria Familia y una Casa Común para todos.

A María Santísima, que ha acompañado nuestra historia y recorre nuestra geografía en tantos santuarios y corazones, le encomendamos nuestros esfuerzos. A Jesús nuestro Maestro, le pedimos la sabiduría para traducir su Evangelio al tiempo y a los desafíos presentes” (declaración de la Presidencia Nacional de Schoenstatt del 16 de noviembre de 2019. Contexto: crisis social en Chile).

*“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país que vivimos y saliendo al **encuentro** de los demás, siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”* (formulación que expresa el sentido de la coronación como actualización de nuestra misión, con cinco puntos centrales. Contexto: coronación, crisis social en Chile y renovación de nuestra misión).

Preguntas para el trabajo personal/grupal:

¿Qué nos dicen estas formulaciones? ¿a qué nos invitan personal y comunitariamente? ¿de qué manera las vemos reflejadas en la vida de nuestra familia local o comunidad? ¿cómo podemos hacerlas más concretas?

2. Como parte de la oportunidad y la urgencia de renovar nuestra misión por la construcción de un Nuevo Orden Social, partiendo por la renovación interior:

En el centro de nuestra misión está no sólo el hombre nuevo, sino la nueva comunidad. Una nueva forma de vincularnos y de ser en sociedad, en la que la dignidad, la justicia, la caridad, la solidaridad y la paz sean expresión de una sociedad y una iglesia más integrada e integradora.

La crisis transversal que vivimos a nivel de todas las instituciones, las fracturas sociales que nos muestran realidades no integradas ni asumidas, las deficiencias de un modelo que no ha sido una oportunidad de desarrollo para todos, la deshumanización de las estructuras sociales, la carencia de un sano organismo de vinculaciones que nos den identidad y pertenencia, el individualismo que nos ha hecho indiferentes ante las necesidades y posibilidades de los demás, la violencia y la polarización que nos dividen y atemorizan, la ausencia de Dios en la vida privada y pública... nos pueden quitar la esperanza y la fe en la conducción del Dios de la historia.

Hoy tenemos la oportunidad de revisar y renovar nuestra misión. Vemos con alegría muchas realizaciones y desarrollos que han hecho concreta nuestra misión, pero también con dolor que no necesariamente hemos contribuido, consciente y concretamente, a la construcción de un Nuevo Orden Social.

Dejémonos tocar por palabras de nuestro Padre dichas a los primeros congregantes en el acta de fundación, textos desconocidos, pero totalmente actuales, ya que la crisis nos interpela en la capacidad (o incapacidad) de empatizar con los demás y responder a los desafíos del tiempo:

“Conquista del espíritu social, espíritu cristiano heroico

De la nada no sale nada. (...) El hombre es un ser comunitario; tiene que compartir sus bienes y debe ejercer en la sociedad una influencia plenamente positiva, vitalizadora y estimulante. Siendo fruto de la sociedad, está destinado a ella. Es necesario rechazar toda idea individualista, sea que ésta venga por engaños en los demás, o de una manera de ser heredada. ¡Rechazad esas ideas! Son para nosotros una grave tentación.

Mientras más intercambiamos entre nosotros y nos ayudamos mutuamente en el plano material, moral y religioso, tanto más plenamente hemos realizado en nosotros la imagen de hombre. (...)

Si queremos desarrollar una generosa acción social en nuestra vida futura, entonces nuestra mayor obra social ahora tiene que consistir en la conquista del espíritu social. Espíritu social es espíritu de amor, de bondad, de respeto hacia los demás, de especial comprensión de las necesidades ajenas y de ayuda pronta y delicada. En una palabra, es espíritu auténticamente cristiano de heroísmo, de sacrificio (...)

Esto supone luchar enérgicamente contra el egocentrismo y el infantilismo que centra en el yo. Todas las actividades del día, del horario, pueden ser escuela de acción social, pueden preguntarse cómo nos educan socialmente los juegos, las diversiones, las comidas comunitarias. (...) Puede haber algún compañero que esté triste, al que siempre se le molesta y del quien se ríen; nuestro lugar está junto al oprimido. A menudo somos nosotros mismos los que, con nuestro comportamiento o nuestras bromas, hacemos sufrir a los demás. (...)

Nos falta la comprensión, la mirada adecuada para los sentimientos de los demás. De nuestros superiores exigimos siempre toda clase de consideraciones... ¿Y nosotros?... Por eso, ceder más, más servicialidad, modestia, suavidad en el juzgar, compartir más las alegrías y las penas. (...)”

Preguntémonos: ¿qué nos dicen estas palabras hoy? ¿qué realidades o fracturas de nuestro entorno me eran desconocidas? ¿cómo puedo colaborar, en lo

concreto, a sanar las heridas de nuestra sociedad? ¿qué necesito sanar o desarrollar en mí para conquistar ese espíritu social?

3. Como una actualización de las palabras del Padre Fundador en la coronación de la Mater en Bellavista y que tienen una repercusión para toda la obra, porque se trata de la corona de la misión y del III Hito de la Familia.

El Padre tenía conciencia de que la Mater desde sus Santuarios tenía un camino decisivo para nuestro tiempo. Por eso él experimentó en nuestra tierra del Cenáculo de Bellavista, el desvalimiento e impotencia de no poder entregar Schoenstatt a la Iglesia, de que su carisma no fuera comprendido. Por esa misión corona a la Mater y da él mismo el salto mortal.

Entrega la corona explícitamente por el surgimiento del Movimiento en Chile (que hoy es una realidad) y para que María se corone, como Reina y Educadora de nuestro pueblo.

El Padre corona a la Mater, para que todos los que algún día pronunciáramos con amor la palabra Schoenstatt, nunca olvidáramos el espíritu de esa coronación y viviéramos poniéndonos a disposición de la misión de la Mater, en medio de nuestra sociedad.

Hoy vivimos la misma situación de desvalimiento e impotencia, que vivía nuestro Padre Fundador el 31 de Mayo de 1949, frente al desafío de entregar la Misión de Schoenstatt a la Iglesia. Percibimos nuestra fidelidad a la misión, pero también lo que no hemos realizado ni asumido, nuestras faltas y omisiones. El espíritu de coronación de nuestro Padre, esa fidelidad de su Familia de saltar con él y que se ha ido renovando con cada nueva generación, es lo que hace valiosa la corona robada el 18 de enero del 2018. Fue en un día de Alianza, coincidiendo con la partida del Papa Francisco desde Chile, en medio de nuestra iglesia en crisis y una sociedad en ebullición.

¿No podríamos interpretar que, a través del robo de la corona, Dios nos quiere hacer volver la mirada hacia la actitud y el espíritu de coronación de nuestro Padre hace 70 años, como respuesta a la situación que vivimos?

Repasemos la oración de coronación de nuestro padre:

“Eterno Dios, Uno y Trino:

En esta hora de recogimiento y silencio estoy de rodillas ante la imagen de la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt y me abismo en los grandiosos y poderosos planes que Tú tienes del Universo. El mundo de hoy está enfermo. Parece que nos acercamos a su fin y por eso surge la pregunta ¿Cuál es el sentido de estos grandes sucesos mundiales? ¿Qué habrá de

sucedier? Permítenos dirigir una mirada a tus planes universales. Tú nos introdujiste en ellos, nos revelaste el gran misterio, el misterio mariano de Schoenstatt según el cual la Madre de Dios, la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, ha de desempeñar una triple tarea. Ella dio la vida a Cristo histórico, fue una tarea única y su tarea permanente es darle vida al Cristo místico. Yen Schoenstatt tiene además la tarea de ser la gran Educadora de los pueblos para conducirlos a Cristo.

Oh Dios, Tú nos llamaste a este lugar. Queremos y hemos de preparar a la Madre de Dios un hogar, una escuela de educación.

Te agradecemos que nos hayas distinguido entre tantos otros. Ya le hemos preparado a la Madre de Dios un hogar, le hemos ofrecido una escuela de educación y Ella se estableció aquí.

El pequeño acto de hoy ha de ser una solemne declaración de que en adelante, la elegiremos más que hasta ahora, como la Reina del Reino schoenstattiano y la Educadora del pueblo chileno.

Amada Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, a nombre de nuestra pequeña Familia y de toda la Familia de Schoenstatt te ofrezco una corona. Lo hago a nombre de todos aquellos que un día encontrarán el camino hasta este Santuario y que en cualquier forma acepten con verdadero amor la palabra Schoenstatt.

En adelante te quiero honrar y reconocer, más que hasta ahora, en la gran tarea que tienes en nuestra época.

Como Educadora de las naciones, como Reina del pueblo chileno, eres la que tomas en tus manos la educación de cada uno y de toda la sociedad. Al recibir la corona garantizas que se realizará el triple mensaje de Schoenstatt el que has puesto hoy en nuestras débiles manos. Acepta por esto nuestra corona.

Escucha también nuestra promesa: te queremos ayudar. Tenemos una sola misión en nuestras vidas: Tú y tu gran reino schoenstattiano.

En alegrías y dificultades, queremos ser perfectamente dependientes de Ti, ello nos traerá una profunda paz interior.

Cuanto más débiles nos sintamos en toda situación; necesidades materiales, desvalimiento espiritual, luchas, tanto más tranquilas queremos estar permanentemente.

Recordamos únicamente: Tú aceptaste la corona y Tú eres la que reinas como Soberana en el reino de las almas, de las casas filiales y de la Provincia, en el reino de los Peregrinos y de la Liga Apostólica, y en el reino de todas las ramas que Tú quieras aún incorporar.

Así te pedimos con todo el fervor de nuestras almas: acepta la corona. Hazte cargo de la responsabilidad que implica la aceptación de la corona y ayúdanos

para que nunca olvidemos nuestro deber de poner a tu disposición toda nuestra fuerza, pero siempre en perfecta dependencia de tu bondad, de tu sabiduría y de tu poder.

Junto con nosotros imploraste esta mañana al Espíritu Santo. Haz de nuestro Santuario, de manera especial tu Cenáculo. Cuida que el Espíritu Santo descienda sobre todos aquellos que pisen esta tierra y que reconozcan con fe que Tú eres la Reina. Vela para que este lugarcito se haga de manera perfecta un segundo Cenáculo, en el cual el Espíritu Santo se despliegue con su triple fuerza: como Espíritu Creador, como Espíritu Transformador y como Espíritu Consumador.

Madre, haz que este acto sencillo se grave profundamente en nuestros corazones. Haz que todas y cada una de nosotras sea alma del Movimiento de renovación. Un alma no puede existir sin cuerpo. Este cuerpo lo hemos de crear primero, es decir, Tú lo haz de crear, pero no sin nosotras (os).

Acepta pues la corona y si Tú después también nos quieres regalar una corona, que ese signo nos recuerde siempre que hemos tomado sobre nosotras la responsabilidad y que, en total dependencia tuya, nos arriesgaremos valientemente en todas las luchas que el Dios Uno y Trino haya previsto para nosotras (os). Amén”.

Preguntas para el trabajo personal o grupal:

¿Qué sentido tiene coronar en el contexto que vivimos? ¿en qué aspectos necesitamos que la Mater se manifieste como Reina, Madre y Educadora? ¿cómo podemos colaborar personal y comunitariamente, para que la Mater siga siendo la educadora de nosotros y de nuestro pueblo? ¿qué le pediríamos a la Mater en esta hora?